



Consumo y endeudamiento: el espíritu de la Navidad

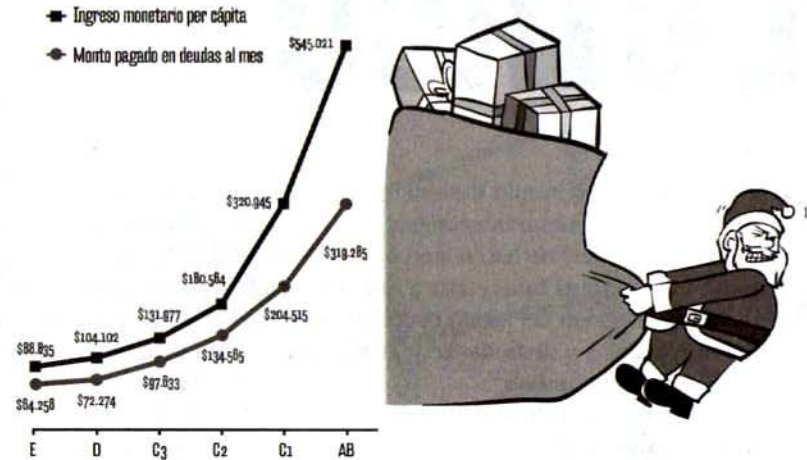
ALBERTO MAYOL, SOCIÓLOGO Y ACADÉMICO UNIVERSIDAD DE CHILE

Para saber a qué dios honra una época basta mirar sus fiestas. La Navidad, que honra el nacimiento de Jesús y marca el punto cero de nuestro calendario, es una fiesta que ha vivido hibridaciones -el árbol es pagano y la selección de la fecha tiene que ver con el cambio de estación-, pero ninguna hibridación ha sido tan fuerte como haber reemplazado al dios que la convoca. La Coca Cola y su viejo pascuero rojo, la nieve, el tránsito del regalo como ofrenda de consumo radical, la obligatoriedad de regalar y ser regalado, la felicidad sin liturgia; significan la pulverización del Dios cristiano y su conversión en mero contrabando: parece honrarse a dios, pero se honra el consumo. Así, los reyes magos se han convertido en la vanguardia de la economía de mercado.

En este marco, el consumo y el endeudamiento predicen al sujeto "regalos" que, en medio de su inocencia, configuran una maquinaria de consumo ritualizado sin liturgia ni trascendencia. Pese a que los creadores del modelo lo critican, el 15 de diciembre, los ministros Longueira y Lavín informaron que el 80% de las familias -con la excepción del 20% de mayores ingresos-, gastará en diciembre una cantidad mayor a los ingresos que recibe en el mes, con un gasto promedio de \$913.000, lo que representa un incremento del 24% respecto al mes de noviembre. Esto significa que durante el último mes del año, las familias acuden a ahorros o directamente al endeudamiento, lo que preocupa a las autoridades ya que éste es proporcionalmente mayor en el caso de las familias más vulnerables. Si nos fijamos en el gráfico, veremos que la deuda supone mayor presión sobre el ingreso en los sectores medios y bajos, siendo estos, por tanto, los más vulnerables con ciclos de endeudamiento inviable.

Monto pagado en deudas versus ingreso

CASEN (2009)



El endeudamiento de los hogares chilenos casi se duplicó en la última década, siendo los créditos de consumo los que más crecieron, pasando del 22,6% del Producto Interno Bruto (PIB), en el año 2000 a 39,1% en 2009, unos USD 62.500 millones. La cultura económica de los chilenos critica el endeudamiento pero la conducta económica es pro-deuda. Esta inconsistencia ha generado un problema en la subjetividad: la propiedad de los bienes se siente debilitada, los objetos no pertenecen, son de los bancos, el endeudado se siente usuario falso de un bien ajeno. La deuda ha ingresado como un trauma en nuestra historia. No necesariamente ha de ser así, indican los datos. Pero en nuestras investigaciones hay antecedentes que hacen pensar que a ciertas comunas de Chile la deuda privada les ha implicado un aumento en la calidad de vida. Considerando que la deuda actualiza un ingreso futuro que se consume hoy, un buen uso de ella puede implicar mejoras objetivas. Pero el trauma sigue.

En cualquier caso, si hay un hito donde el endeudamiento no parece tener un correlato en calidad de vida y/o desarrollo, es en la Navidad. El cariño procesado como consumo, éste mediado por la moda y financiado por el endeudamiento, constituyen la fórmula perfecta que honra al consumo como su dios padre y al endeudamiento como su único hijo. ◀◀

Colaboradores investigativos: Carla Azócar, Javiara Araya